

# Veinticinco años de *Casa del Tiempo*

Hernán Lara Zavala

UNA REVISTA CULTURAL es como un ser orgánico cuyas propiedades se definen y alimentan a través del editor y del director para que se desarrolle conforme al cuidado que se le prodigue. No hay dos revistas culturales cuyo perfil se parezca y aun dentro de las diversas épocas de una misma publicación se dan diferencias que a veces pueden resultar abismales, pues todos sabemos lo difícil que resulta que una publicación periódica de este tipo subsista el embate de los años. Si a esto se le añade que la revista esté auspiciada y patrocinada por una universidad de carácter público, la situación se complica pues además de las variables existentes habrá que mantener el difícil y fino equilibrio entre lo que se supone que debe ser una publicación de carácter institucional por una parte, y el aliento intelectual, universal y de buena prosa que, por la otra, constituye el meollo de toda revista de divulgación.

Pues bien, *Casa del Tiempo*, la revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, conmemora este mes su XXV aniversario, proeza nada fácil de alcanzar si se considera que la propia Universidad cuenta apenas con 30 años de vida. En ese tiempo, sin embargo, la contribución de la Universidad a la educación y a la cultura ha resultado definitiva no sólo para el área metropolitana sino para todo el país y la revista *Casa del Tiempo* es una buena muestra de ello. Por tal motivo se consideró que la mejor manera de rendirle tributo a tan importante publicación sería, en primera instancia, ofrecer un testimonio personal de quienes han dirigido, a lo largo de todos estos años, las diversas épocas de la revista a partir de su fundación a manos de nuestro querido amigo y colega, el escritor y poeta Carlos Montemayor. Por estas páginas desfilan así las memorias, experiencias y motivaciones editoriales del propio Carlos Montemayor, de Manuel Núñez Nava, de Bernardo Ruiz, de Cesarina Pérez Pría, de Leticia Algaba, de Luis Hernández Palacios y de Luis Ignacio Sáinz, quienes dirigieron en su oportunidad *Casa del Tiempo* y le imprimieron su particular sesgo.

Paralelamente se consideró que, dada la influencia que *Casa del Tiempo* ha ejercido en el ámbito cultural de México, bien valía la pena hacer una suma antológica de algu-

nos de sus más distinguidos colaboradores como puede ser el caso del doctor Fernando Salmerón, de Luis Villoro, de Rubén Salazar Mallén, de Juan Vicente Melo, de Sergio Pitol, así como de escritores de talla internacional que han colaborado en sus páginas, entre ellos Antonin Artaud, George Orwell, Clarice Lispector, Margarite Yourcenar, Jacques Derrida, Claudio Magris, Paul Auster o Fernando Vallejo. Dado que la revista se ha caracterizado además por impulsar a los escritores mexicanos, jóvenes o reconocidos, que por algún motivo estuvieron muy allegados a la Universidad, ya fuera porque ahí estudiaron, ya porque impartían cátedra en sus aulas o porque colaboraban estrechamente con la institución, este número incluye también artículos que dan fe de este desempeño: el lector encontrará una entrevista con Néstor García Canclini así como textos de Carlos Montemayor, Héctor Manjarrez, Evodio Escalante, Bernardo Ruiz, Óscar Mata, Álvaro Ruiz Abreu, Arturo Trejo Villafuerte, Francisco Conde, Juan Villoro, Víctor Hugo Piña Williams, Fernando Solana Olivares, Jaime Moreno Villareal, Vladimiro Rivas Iturralde, Mónica Lavín y un cuento del recientemente fallecido escritor y profesor de la UAM Azcapotzalco Severino Salazar.

Dentro de las aportaciones culturales de la UAM no se puede soslayar el apoyo decisivo que la institución ha dado a las artes plásticas, tan ricas como variadas en nuestro país; por ello se ha utilizado en este número el portafolio de la sección “Mirador” para mostrar obras de algunos de los incontables pintores que han participado en las exposiciones de la UAM; las ilustraciones se acompañan del texto que escribiera Ingrid Suckaer con motivo de los quince años de actividad de la Galería Metropolitana, cuyas instalaciones son también la sede de la revista y, por lo tanto, la casa de esta *Casa del Tiempo*.

Como podrá observarse en este número conmemorativo, la contribución de *Casa del Tiempo* a nuestra cultura nacional ha sido vasta, prolífica y enriquecedora. Ahora que se inicia una nueva etapa de la revista es interesante observar los logros acumulados para poder darle continuidad e inyectarle nuevos bríos. •

ALBERTO CASTRO LEÑERO

